

## MEMORIA DEL PRESIDENTE

El año 2015 marca el final del programa que lanzaron en 2000 las Naciones Unidas, llamado de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio (ODM). Es necesario admitir que los resultados obtenidos en cada uno de los ocho objetivos son dispares: la pobreza extrema se ha reducido a la mitad, igual que la mortalidad infantil; la escolarización de los niños ha ganado terreno y enfermedades como la malaria o la tuberculosis se han reducido significativamente. En cambio, han crecido las desigualdades, la mortalidad materna sigue registrando niveles elevados, la lucha contra el VIH/sida se ha estancado, etc.

Los discursos, las promesas, las grandes conferencias y los programas más logrados aún no han demostrado ser eficaces en la lucha contra la pobreza.

Así las cosas, ¿por qué seguir apelando a políticas de ayuda al desarrollo o de reparación social cuando estas han fracasado? ¿La verdadera cuestión no sería por qué insistir en mantener un sistema que produce una riqueza sin igual pero cuyo objetivo y marco agravan las injusticias y desigualdades? ¿O por qué apelar a reformas sin luego llevarlas a la práctica realmente? Si estamos viendo algunos avances por aquí y por allá en términos de disminución de la pobreza es, a menudo, porque se han autorizado gastos significativos y consecuentes en materia de sanidad o educación, porque el crecimiento económico se ha preocupado por generar empleo o fomentar la producción agrícola, porque se han creado programas sólidos de protección social a largo plazo, porque se ha combatido con constancia la corrupción en las administraciones públicas...

En realidad, los excesos del liberalismo, de los que tenemos una ilustración «permanente» en la crisis económica y financiera desencadenada en 2008, muestran que las mismas causas producen los mismos efectos. Además, seguimos sufriendo la incapacidad política de los Estados para corregir las consecuencias más graves de la crisis y, sobre todo, la falta de voluntad por parte de estos para sentar juntos las bases de una economía acorde con los retos que plantean, por ejemplo, la degradación del medio ambiente, el hambre, la escasez de agua o el saqueo de los recursos naturales.

Contra toda expectativa, la Primavera Árabe, las luchas contra la austeridad o el derrocamiento de dictaduras nos han enseñado también que la sociedad civil espera un cambio profundo, compromisos, que se repartan los esfuerzos entre todos, en coherencia con el estado en que se encuentra nuestro planeta y sus habitantes más pobres.

¿Cómo aceptar que tantos jóvenes, formados y sin embargo desclasados, o tantos pobres van a permanecer indefinidamente mudos o condenados al éxodo? Las revoluciones que se están produciendo, algunas de ellas sofocadas con una violencia inaudita, no borrarán las aspiraciones a la dignidad, a la expresión democrática, a unas condiciones de vida familiar y profesional decentes. A pesar del delirio de crueldad que prospera en estos últimos tiempos en algunos Estados débiles, a pesar del avance del oscurantismo y del fundamentalismo, los pueblos siguen teniendo sed de inventar a su manera el marco de su convivencia.

Con todo, algunos países ricos, implicados de manera explícita o en la sombra en el apoyo a dictaduras, siguen dominados por el miedo: por la pérdida de influencia, por la amenaza a sus intereses económicos y sus costumbres, por el riesgo de que acudan masas hacia sus islotes de riqueza... Otros se encuentran paralizados en evoluciones cuya amplitud y consecuencias no

comprenden. Los fuertes cambios actuales, no obstante, deberían servirles de advertencia: habrá otras revoluciones, bajo formas y en fechas imprevisibles, pero siempre por injusticias que se vuelven inaceptables. Incapaces de adoptar los cambios de rumbo necesarios, los países que dominan la escena internacional, las multinacionales que les disputan su poder y esos que siguen ignorando a sus pueblos harían bien en tomar nota del significado que tienen estas revoluciones: son la expresión de la voluntad de poner fin a la dominación y al sufrimiento que soportan, la expresión del deseo de sociedades más justas y donde no quepa la miseria. Más valdría sacar todas las conclusiones ahora, sin tardar.

Por consiguiente, los grupos de Emaús están llamados a trabajar hoy día en un contexto exacerbado de resistencia al cambio y de deseo de liberación: algunos lo hacen en países donde reinan la corrupción, la inestabilidad o las amenazas físicas; otros, allí donde domina el repliegue sobre uno mismo, el miedo al extranjero, la competición sin límites; pero todos, en contextos en los que perduran para los más pobres unas condiciones de vida rudas y la negación de los derechos. En Emaús, esto nos afecta a todos, en diversa medida, pues actuamos junto a los más débiles y con recursos limitados. Ahora más que nunca, nuestro horizonte común está ligado a los fenómenos políticos y económicos que operan en un mundo globalizado: también nos estaríamos equivocando nosotros si no tuviésemos esto en cuenta y anduviésemos cada uno por nuestro lado, mientras que nuestra presencia en cuatro continentes nos debería llevar a implicarnos más aún, al servicio de capacidad de los humildes para organizarse, en esa solidaridad y esa acción política a las que nos llama nuestro manifiesto y en torno a las cuales nos une. El haber recordado en 2014 las batallas de los comienzos de Emaús y la perspectiva de una Asamblea Mundial de 2016 que lleva por tema «valores compartidos, iniciativas de futuro» debería animarnos a ello.

\*

En 2014, desde el último Consejo de Administración, la actividad de Emaús Internacional ha proseguido manteniendo como guía el marco lógico elaborado tras la Asamblea General de Anglet. La memoria de actividades –que, recordemos, se puede consultar– presenta una visión completa y detallada de nuestra actuación en cada uno de los ámbitos tratados. Hay una serie de puntos que nos han llamado la atención y nos llevan a cuestionarnos, evidentemente, a un año de la próxima Asamblea General.

### **Avanzar como movimiento y como organización descentralizada**

El número de encuentros y reuniones que celebramos, en diferentes niveles y sobre diversos temas, da muestras de la innegable voluntad global de dialogar, compartir y construir juntos que tienen los miembros de Emaús Internacional. De nuevo, hay que subrayar la intensidad del trabajo, ya se trate de las organizaciones regionales y nacionales, o del nivel internacional. Comprender y practicar nuestro esquema de funcionamiento descentralizado es un proceso que avanza, aunque se sigan observando algunos retrasos o errores. Cuando llegue la víspera de la renovación de los cargos electos nos corresponderá preparar como corresponde una profundización efectiva en este proceso de descentralización (sobre todo formando a los delegados y dejando claros las competencias y recursos presupuestarios de cada escalafón). También tendremos que estar atentos al futuro y al desarrollo de nuestro movimiento: esos grupos cuyo dinamismo asociativo pierde fuelle o que no consiguen renovar sus líderes; esos otros que, por ser nuevos, necesitan un acompañamiento de lo más atento, es decir, con generosidad y exigencia, etc.

## **Una estrategia de comunicación más ofensiva y una historia a la que dar vida**

Tras un largo trabajo de preparación, este año ha estado marcado por varios avances importantes. Se ha elaborado un eslogan para Emaús Internacional, «**provocadores del cambio**», que busca mostrar a la vez nuestra pluralidad y nuestra fuerza política colectiva –en la línea de las exigencias de nuestro Manifiesto de 1969–, además de nuestra intención de hacernos oír. Este eslogan ha venido acompañado, naturalmente, por un rejuvenecimiento y modernización de nuestro logotipo. En paralelo a estos instrumentos de comunicación e identificación clásicos, Emaús Internacional se ha entregado a la tarea de repensar su presencia en la red. Ello ha dado lugar a un rediseño de nuestro sitio web –con la idea de mejorar nuestra visibilidad–, con contenidos sencillos y accesibles y destacando de manera más dinámica la actualidad de nuestras iniciativas y luchas. Por otro lado, nuestra presencia en las redes sociales, a través de nuestra página en Facebook, nos refuerza dentro de nuestra propia red y hacia fuera. Estos son los primeros hitos en nuestra comunicación externa. ¡Ahora nos toca a nosotros darles vida!

Tanto en el Centro Abbé Pierre-Emaús como mediante nuestro trabajo en los archivos del movimiento y de nuestro fundador, nuestro afán es poner a disposición de todos cualquier cosa que pueda favorecer el conocimiento, la reflexión y la formación, ya sea a nivel interno o externo. Emaús Internacional y las fuerzas vivas del movimiento aún deben asimilar la importancia de su historia y de la influencia del Abbé Pierre, definiendo una verdadera estrategia en el ámbito de la memoria. Es un trabajo que tenemos por delante.

## **Unas orientaciones en materia de formación que se hacen realidad**

En este ámbito se ha llevado a cabo, igualmente, un trabajo de preparación, principalmente a cargo del Consejo Mundial, que ha conducido a la realización de un buen número de sesiones de formación, empezando por el propio curso de formación de formadores. La Asamblea Mundial de 2012 insufló una dinámica que ya está presente por todas partes, y que hay que ampliar y ajustar ahora. En ese sentido, el plan de formación muestra la magnitud de lo que nos queda por hacer; para ello necesitaremos recursos humanos y económicos... y nuestra implicación y perseverancia.

## **Unas contribuciones económicas difíciles de recaudar**

Emaús Internacional, igual que todas las piezas que lo componen, se esfuerza por mantener su autonomía y su independencia económica.

En 2014, en el capítulo del funcionamiento, se ha equilibrado la cuenta de explotación, pero ello, una vez más, a costa de una constante incógnita sobre la probabilidad de recibir las cuotas por membresía de manera correcta y en su totalidad. Se han tenido que limitar los gastos las más de las veces, a pesar de que no se han podido cubrir ciertas necesidades; es el caso de la parte de los ingresos por cuotas que se reserva a las organizaciones regionales o los fondos destinados a la formación. Por consiguiente, las resoluciones de la Asamblea de Anglet relativas a los recursos internos no se han ejecutado de manera efectiva hasta el momento. Aun así, es justo dar las gracias aquí a los grupos para quienes sigue siendo una prioridad contribuir económicamente al funcionamiento del movimiento. En cambio, sí hemos logrado incrementar los aportes externos, respetando estrictamente al mismo tiempo nuestros principios deontológicos para las colaboraciones y, con ello, nuestra total independencia.

## Solidaridad y acción política

La involucración de los grupos (humana y económica) en los ejes prioritarios y en los programas colectivos que les van asociados goza de buena salud. Sin embargo, queda todavía un amplio margen para que, además de los «fieles», puedan unirse nuevos grupos a nuestras iniciativas. Cuatro años después de Anglet, nuestros ejes prioritarios evolucionan correctamente, como el del derecho al agua, que ha conocido progresos importantes en términos de infraestructuras y dinámicas y momentos clave de implicación política, a nivel internacional (el Foro Social Mundial y el reconocimiento de nuestra labor por la Unión Europea), regional (en Asia) o nacional y local (especialmente en la India, Bangladesh, Italia y Francia). Los programas de mutuas de salud que se llevan a cabo en África y Asia avanzan con prudencia, al tiempo que acogen a nuevos beneficiarios. Nuestro compromiso en favor de los migrantes y de la libertad de circulación también ha experimentado avances, gracias al trabajo realizado por la Organización para una Ciudadanía Universal –de la cual somos cofundadores– o a luchas como la de Calais el Día Internacional del Migrante.

Un año más, los grupos han respondido a los llamamientos urgentes que ha transmitido Emaús Internacional. Nuestro programa de contenedores sobrevive, pero le cuesta encontrar nuevos participantes –aun cuando hay suficiente energía y medios para avanzar y no hace falta demostrar los efectos que tiene dicho programa a la hora de generar actividad o recursos–. Los resultados de la venta anual que organiza, en principio, cada grupo han descendido de nuevo, mientras que los distintos salones, por su parte, han aportado cifras significativas a los proyectos de los ejes prioritarios. Aún hay muchos grupos que participan poco o no participan en la solidaridad internacional o los ejes prioritarios, señas de identidad del movimiento. Por esta razón, como parte de la preparación de la próxima Asamblea Mundial y bajo la mirada del Consejo Mundial de Acción Política y Solidaridad Internacional, se ha iniciado un estudio de doble dirección sobre estas dos cuestiones. Se trata, por un lado, de analizar cuantitativa y cualitativamente los resultados registrados en los diez últimos años para medir el estado de salud de nuestra solidaridad; y, por otro, de visitar a los grupos, con ayuda de un sólido equipo de jóvenes voluntarios, para comprender mejor su capacidad y voluntad de implicación en los ejes de nuestra acción política.

\*

Desde hace casi un año, y de aquí a la próxima Asamblea Mundial, nos hallamos embarcados en un trabajo introspectivo sobre los valores con los que vivimos en nuestro movimiento (el último episodio en esta línea se remonta a hace veinte años, cuando se redactó el documento *Compromisos solidarios*, durante la Asamblea Mundial de 1996). El objetivo es traer a la superficie los valores que, creemos, serán centrales para nosotros en los años venideros y, al mismo tiempo, definir los principios de acción que estimamos más adecuados para hacer frente al reto de la lucha contra la pobreza. Os invitamos a participar plenamente, pues un movimiento que se define como pragmático debe ser capaz de pensarse también –y esto incluye cuestionarse– para proyectarse hacia el futuro sin traicionar el sentir de sus orígenes. Es imperativo asomarse ya al mañana.

«Todas las estructuras se pudren si no tienen alma, si no se les da vida desde dentro» (Abbé Pierre, en la Asamblea General de Namur, 1984).

Jean Rousseau, 3 de abril de 2015